

LAS TELECOMUNICACIONES EN EL PACTO ANDINO

Gracias a una oportuna iniciativa del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, Ciespal, ha sido posible realizar este evento que reviste una gran importancia para todas aquellas personas y entidades que, de una u otra manera, estamos directamente involucrados en la empresa de la integración de los países que conforman la subregión o grupo andino.

El tema de la integración debe convertirse en algo cotidiano porque de realizarse en la medida y dimensión que debe ser, tiene que conllevar hondas e inmediatas repercusiones en la vida diaria de todos y cada uno de los habitantes de los cinco países que se han empeñado en este esfuerzo. Por esta razón es indispensable que se trate el tema abiertamente en todo el ámbito geográfico que se afecta y que los ciudadanos de la región andina se familiaricen no sólo con la idea sino con la práctica de los ideales en juego.

Hemos llegado a un punto crítico de este proceso, que, a pesar de los muchos inconvenientes y tropiezos sufridos no tiene retorno y desde el cual tenemos que afrontar los tropiezos y los inconvenientes en las próximas etapas a cumplir.

El camino no es fácil. Como no puede ser fácil una empresa histórica de grandes dimensiones. Como no fue fácil pasar de colonias a repúblicas y como no será fácil salir de nuestra actual condición de países subdesarrollados para colocarnos entre las naciones modernas, que han logrado superar esa etapa.

Nada que envuelva un tinte de

grandeza puede conseguirse con facilidad. Toda epopeya conlleva sacrificio y esfuerzo y a nadie puede escapársele la idea de que, si logramos coronar con éxito esta empresa de la integración de nuestros pueblos habremos realizado una epopeya, ciertamente célebre de los tiempos modernos. Pero, para cumplirla, necesitamos de una amplia participación popular; de un respaldo a nivel individual y colectivo de los ochenta y tantos millones de habitantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

La integración andina no puede ser simplemente un elemento más para que hagan explosión, de vez en cuando, las retóricas burocráticas de turno. Esta es la tarea más importante que estamos por desarrollar como pueblos libres y por eso, necesariamente, debe obedecer a un espíritu democrático en el más amplio sentido de esta palabra.

No es una simple coincidencia que Ciespal, que ha desempeñado una muy interesante labor en el campo de las comunicaciones sea la institución que ha convocado esta reunión.

Creo que las personas que por vocación o por profesión dedican su vida al oficio del periodismo tienen una gran responsabilidad en este asunto y una tarea que realmente está por cumplirse. Si tenemos desafíos en el futuro, ese, sin lugar a dudas, es uno de los más interesantes.

No es un secreto para nadie la importancia que han alcanzado los medios de comunicación social a estas alturas del siglo XX.

La televisión y la radiodifusión avanzan cada vez más en cobertura y

**JAIME AGUILERA
BLANCO**

Manifiesta que casi es imposible hablar de integración sin pasar correlativamente al tema de las comunicaciones, pues a medida que vamos completando nuestras redes nacionales es posible llevar información a nuevas regiones, tanto a nivel de cada uno de los países que conforman el Grupo como entre ellos a su vez.

profundidad. A medida que la tecnología portadora del mensaje aumenta su eficacia, este es mucho más poderoso y efectivo y es en este punto, exactamente donde se conjugan los intereses de aquellos que tienen como misión informar y formar a la opinión pública y de quienes tienen a su cargo la infraestructura portadora de toda la comunicación.

Este es a mi entender, el punto central del cual surge una comunidad de intereses entre los asistentes a esta reunión siempre y cuando, obviamente, estemos de acuerdo acerca de la innegable capacidad de integrar o desintegrar, mediante la información o la desinformación a un núcleo social determinado, en este caso concreto; los países que conforman la sub-región andina.

Realmente parece casi imposible hablar de integración sin pasar correlativamente al tema de las comunicaciones en las dos acepciones: tanto en el sentido del mensaje como en el sentido del portador del mensaje. No quiero con esto dejar de lado ningún otro aspecto del proceso pues es fácilmente comprensible que éste, lejos de ser unidimensional, abarca todas las dimensiones en las cuales es posible lograr que las actuales partes lleguen a ser un todo. Tan solo así estaríamos logrando un estado verdadero de integración. Creo precisamente que una de las grandes fallas que pudiera anotarse a la información existente acerca de todo el proceso es que se ha dado un énfasis desequilibrante a todo lo relacionado con el aspecto del intercambio comercial entre las naciones y los demás aspectos se han dejado en una especie de nebulosa a la cual acceden tan solo las élites que se interesan y poseen una información más generosa. De esta manera se ha creado una desinformación típica ya que muchas gentes entienden el proceso como algo unidireccional; el factor comercial, y si este falla, y tenemos que reconocerle imperfecciones, la conclusión de que ha fallado el proceso en sí mismo, es inmediata.

Nada más equivocado y ajeno a la realidad que analizar en esta forma tan elemental una tarea tan fundamental.

Las trabas y tropiezos sufridos en el aspecto comercial e industrial son superables a mediano o largo plazo. Los expertos respectivos dialogarán sobre el asunto y seguramente encontrarán fórmulas que tarde o temprano permitan la utilización del mercado ampliado creado por los cinco países para beneficiar nuestras propias industrias y

para crear otras de provecho común, pero, mientras tanto, a pesar de la crítica situación de la economía internacional, que nos afecta profundamente como países deudores de sumas desorbitadas, muchísimos otros aspectos del mismo proceso han continuado su marcha con menos dificultades y más aciertos pero, precisamente por eso, han perdido su carácter noticioso.

Retomando el tema de las comunicaciones en los dos sentidos es interesante apreciar como, a medida que las redes portadoras se van extendiendo y perfeccionando, los medios de comunicación masiva van logrando una mayor audiencia y esto no excluye a los medios impresos cuya circulación va en aumento.

En esta forma, y a medida que vamos completando nuestras redes nacio-

nales, es posible llevar información a nuevas regiones. Tanto a nivel de cada uno de los países que conforman al grupo como entre ellos a su vez.

El establecimiento de la infraestructura portadora, arrancando desde las líneas que se establecieron para la telegrafía, ha sido una tarea sumamente laboriosa. A ello han contribuido dos factores fundamentales: las distancias y los accidentes geográficos que a su vez han generado un aumento considerable en los costos.

En términos generales podemos decir que los cinco países presentan un espectro bastante equilibrado en lo relacionado con sus sistemas de telecomunicaciones.

Precisamente, para coordinar, armonizar e integrar este aspecto de nuestro desarrollo como conjunto se



creó la Asociación de Empresas Estatales de Telecomunicaciones del Acuerdo Subregional Andino, *ASETA*, que hoy reúne a las cinco principales empresas encargadas de ese servicio en la subregión.

La gestación de esta entidad se originó en la I Reunión de Expertos en Comunicaciones y Transportes de los Países del Acuerdo de Cartagena celebrada en Cartagena, Colombia en enero de 1974 como paso previo a la I Reunión de Ministros de Comunicaciones de la Subregión, celebrada en Cali en mayo de ese mismo año, durante la cual se consideraron las recomendaciones de la Reunión de Expertos y se dió la aprobación correspondiente para la creación de *ASETA* la cual se formalizó, definitivamente, durante la reunión de Lima a fines de julio de 1974.

Desde el principio fueron los objetivos de la Asociación: estudiar, promover y recomendar a sus miembros, acuerdos y medidas específicas tendientes a lograr una amplia cooperación y entendimiento para facilitar el desarrollo y la mejor utilización de los medios y servicios de telecomunicaciones, con miras a la integración real de los países del Acuerdo Subregional Andino.

Durante los doce años transcurridos se han realizado más de cincuenta estudios que incluyen tópicos de singular interés para la integración andina, de los diversos sistemas de telecomunicaciones dedicados a portar el tráfico de la subregión y de ésta con el resto de la comunidad internacional; de evaluación de las redes y equipos; de proyección del crecimiento del tráfico a base del modelo específico del desarrollo subregional y de planeamientos técnicos básicos para conformar un sistema andino de telecomunicaciones que incluye además transmisión de datos y teleinformática. Se han realizado bajo nuestra dirección cinco grandes seminarios denominados Jornadas Andinas de Telecomunicaciones y se ha multiplicado el número de intercambios de personal técnico entre las diversas empresas afiliadas.

Con la conclusión de la red andina de microondas, que ya une por vía terrestre desde Caracas hasta La Paz, se ha dado el primer gran paso para conformar un sistema andino de telecomunicaciones verdaderamente operativo y al servicio de los intereses de la subregión, y de llegarse a convertir en realidad nuestro proyecto satelital estaríamos, de seguro, a las puertas de una gran revolución en nuestras tele-

comunicaciones, superior a la producida en nuestras formas de vida y en nuestra idiosincracia por la aparición masiva en los mercados, de aparatos de radiodifusión transistorizados, a través de la cual el siglo XX llegó, por primera vez, a entrar en contacto con los más apartados rincones, produciendo una serie de fenómenos sociales que no han sido aún debidamente estudiados, ni medidos, en sus consecuencias socio-culturales, pero que, sin duda, han sido el primer gran y verdadero impacto sufrido por nosotros como consecuencia de esa revolución, ya que son las telecomunicaciones, aplicadas a los medios masivos de información las que están produciendo el impacto funda-

nuestras diversas etapas históricas de desarrollo con el mundo contemporáneo, pero, para poder entrar un poco más en materia alrededor de este tema, me parece conveniente echar una rápida mirada acerca del estado actual de la electrónica profesional en el conjunto de los cinco países.

La característica sobresaliente, aquí, como en muchos otros aspectos de nuestras sociedades, es la desigualdad.

Los núcleos urbanos, mucho más cercanos a la era moderna están, desde luego, mejor servidos proporcionalmente, y dentro de ellos mismos el fenómeno característico de la desigualdad se ofrece a medida que asciende o des-



mental del cambio en las diversas capas sociales y desde luego en las estructuras que conforman nuestras sociedades.

Hay que tener en cuenta que si bien, el desarrollo y proliferación de la llamada electrónica doméstica o de consumo, tiene entre nosotros niveles casi similares a los de muchos países desarrollados, la electrónica profesional se encuentra en un nivel que pudiéramos calificar de promedio para los países que integran el tercer mundo, siendo éstos últimos adelantos y sus aplicaciones los que están contribuyendo a crear los fenómenos culturales que más llaman la atención.

Es aquí donde realmente pudiéramos encontrar el punto crucial que trata de unir, aunque sea a fuerza de lenguajes todavía poco comprensibles,

ciendo el individuo o el grupo, en la escala económica y social. A mayores o menores ingresos y a mayor o menor nivel cultural, corresponderá una posibilidad de servicios nacionales e internacionales que bien pueden ir desde la computación, la transmisión de datos, el télex, la marcación telefónica directa internacional, e ir descendiendo hasta llegar al servicio mínimo en la escala social más baja que bien pudiera ser el teléfono público monedero, el cual, a su vez, podría convertirse en lujo de las clases altas de la aldea más próxima a una gran capital, o, simplemente no existir en una región selvática o montañosa donde la era de las telecomunicaciones en el mejor de los casos apenas si se manifiesta a través de un cable telegráfico.

En este campo, como en el de la informática, las diferencias nacionales existentes, dentro de los países que conforman la subregión, obedece, en general, a la capacidad económica de cada uno, lo cual, además, incide en el equipamiento a que tienen acceso las respectivas empresas estatales de telecomunicaciones, que en unas pueden ser relativamente modernas y en otras obsoletas e inadecuadas; en unas más abundante, con relación al número de habitantes que disfrutan del servicio y en otras más escaso y deficitario frente a la demanda de la población.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es el de los recursos humanos con que contamos para prestar, administrar, mantener y planificar los servicios y los equipos de que disponemos en este momento y los que seguramente deberemos entrar a ofrecer en un futuro próximo, pues si bien existe un número considerable de profesionales, formados en nuestros centros de educación superior y en el exterior, en disciplinas aplicadas a las telecomunicaciones y a la electrónica, el hecho de ser nosotros consumidores y no productores de tecnología, coloca a esos profesionales en condiciones de inferioridad que se reflejan de múltiples maneras.

En casos concretos, como el relacionado con las nuevas tecnologías, el problema fundamental se relaciona con el simple déficit de personal capacitado para la utilización eficiente del equipamiento que cada vez en formas más sofisticadas, se va produciendo, habida cuenta también de que la velocidad y cantidad de las innovaciones, superan muchas veces las previsiones de los mismos países que están produciendo esta tecnología, tal y como ocurre hoy en Europa y Estados Unidos, donde aún no se clasifican ideas sobre el futuro de la televisión en la disputa de cable versus radiodifusión directa desde satélite.

Analizando la situación descrita, surgen serios motivos de preocupación, pues a pesar de que planeamos y realizamos una serie de esfuerzos notables, nuestra capacidad de solucionar problemas de este tipo funciona a una velocidad inferior a la del cambio tecnológico y nuestras posibilidades de inversión viven permanentemente a la saga de nuestras necesidades.

El drama cotidiano de estas sociedades consiste, sin lugar a dudas, en que tenemos que afrontar el desborde permanente de nuestras expectativas sobre

Con la conclusión de la Red Andina de Microondas, se ha dado el primer paso para conformar un sistema andino de telecomunicaciones.

el cauce de nuestros recursos. De esta coyuntura nace otra de las condiciones que nos caracterizan: la dependencia, que se expresa a través de dos formas ineludibles: la dependencia económica y la dependencia tecnológica.

Somos dependientes tecnológica y económicamente y ésta situación va creando, a nivel de la comunidad internacional, una serie de estructuras muy similares a las que caracterizan internamente a nuestras sociedades o sea, una serie de distancias cronológicas entre unas naciones y otras, una brecha entre aquellos que se han desarrollado y viven en esta época, y los que no lo han logrado, y se sitúan en otra edad.

Esta brecha que separa a nuestras clases sociales, o que las crea, divide a las naciones y es muy posible que los adelantos tecnológicos en lugar de contribuir a disminuirla, se conviertan en un factor determinante para aumentarla.

De todas maneras, nuestro esfuerzo debe dirigirse a tratar de colocarnos aunque sea en el último peldaño de la escala del desarrollo; de lo contrario, es muy posible que a medida que se sucedan los acontecimientos y se acelere el cambio, no podamos siquiera vislumbrar la orilla donde van a quedar situadas las sociedades siglo XXI.

Y una de las fórmulas que tal vez nos permitan lograrlo es la de la unión,

Los cinco países presentan un espectro bastante equilibrado en lo relacionado con sus sistemas de telecomunicaciones.

de la integración de nuestros países de una manera práctica, orientada a lograr una expansión de las economías nacionales proyectadas hacia y desde el conjunto con el objeto de aumentar nuestros mercados, autoabastecernos hasta donde ello sea posible y conver-tirnos, a la larga, en países menos dependientes, tanto económica como tecnológicamente de los grandes bloques industriales.

Naturalmente que en esto de la integración le cabe una gran parte y una responsabilidad de fondo a quienes tienen a su cargo la planeación, construcción y mantenimiento de una red adecuada de telecomunicaciones.

Esa red debería, en primer término servir de factor integrador de cada uno de los territorios nacionales que hoy por hoy, debido a las condiciones ya anotadas en otro aparte, se encuentran desmembrados, desintegrados de los centros administrativos y en consecuencia, alejados de las posibilidades de adelanto.

El aislamiento de una gran parte de las comunidades rurales de estos países es un problema que debe ser solucionado dentro del más corto plazo posible, ya que es un paso previo indispensable para afrontar la etapa de integración a nivel supranacional o subregional.

El mundo contemporáneo es fundamentalmente un mundo comunicado, un universo de posibilidades de comunicación que, en conjunto, hacen posible un estilo diferente de vida al cual tenemos derecho a aspirar, y al cual tenemos que acceder si queremos dejar atrás nuestras actuales condiciones de vida.

Sin comunicaciones no hay posibilidad de desarrollo económico y este presupuesto que parecería exagerado, debemos tenerlo en cuenta para cualquier análisis que queramos hacer acerca del futuro tanto de cada uno de nuestros países como de la subregión en su conjunto.

Para subsistir el hombre ante todo necesita satisfacer sus necesidades básicas primordialmente debe atender al sustento, comida, vestido, albergue. Para atender ello no son necesarias las telecomunicaciones. Ahí están las tribus aisladas de la amazonía, sin comunicación han logrado subsistir y continuarán así tantos años cuantos se mantengan aislados. Las telecomunicaciones son prioritarias en la medida en que se quiera un cambio y se busque una vida mejor.

Pero, retomando nuevamente el

hilo de la disquisición inicial acerca de la estrecha vinculación entre los dos aspectos de las comunicaciones, vale la pena destacar la enorme labor que los medios de comunicación masiva, a través de la actual infraestructura portadora deben cumplir como cuota en este proceso de integración.

La prensa en todas sus manifestaciones y quienes a ella se encuentran vinculados profesionalmente tienen una responsabilidad no menos decisiva que la de los demás estamentos de nuestras sociedades para que el proceso tenga una culminación feliz.

Para nadie es un secreto la capacidad enorme de orientación que puede desplegarse a través de los diversos me-

*Las telecomunicaciones
son prioritarias en la
medida en que se quiera
un cambio o se busque
una vida mejor.*

dios de comunicación. Entre más democrática y abierta es una sociedad determinada, mayor será el poder que alcanzan sus medios de comunicación y mayor será su capacidad de penetración y orientación de la opinión pública.

¿Se estará dando en la actualidad una adecuada orientación a su utilización?

A pesar de que no es posible sustraerse a esa especie de masificación y universalización cultural que parece traer consigo la expansión de ciertos medios como la radio y la televisión, tampoco es imposible dirigir o dosificar la penetración.

En las actuales condiciones no se puede aislar una región geográfica determinada salvo que el control absoluto de los medios se ejerza a través de la administración política central, lo cual genera a su vez una disminución notable de las libertades individuales y colectivas y éste no es el caso que nos ocupa. Somos defensores de la libertad de información porque creemos que a través de ella, cuando es ejercida con responsabilidad y claridad de criterios, ayuda a constituir una verdadera democracia, pero hay que diferenciar entre el aspecto puramente informativo y el aspecto formativo.

El primero se encamina a traer hasta el sujeto de la información las noticias, los sucesos, los casos de la vida diaria en una sociedad determinada y en ese aspecto la internacionalización es inevitable. Yo diría más bien que es indispensable.

El segundo aspecto tiene otro tipo de connotación que va más allá de la simple confrontación entre unos hechos determinados y un sujeto ante el cual se presentan.

La radio, la televisión y los medios impresos son artículos de uso doméstico y como tales forman parte del entorno íntimo de cada uno de nosotros. Además de esa primera función ya descrita, los medios cumplen otros cometidos no menos importantes y a ello contribuyó su posición privilegia-

da en el interior de cada uno de los hogares.

Las grandes corrientes de opinión pública se originan en la capacidad de penetración de un concepto expresado a través de los medios de comunicación masiva debido a la enorme credibilidad que el ciudadano común y corriente les atribuye; igualmente poderosa es la capacidad de canalización de los ideales y sentimientos populares que puede tener, en un momento determinado, un núcleo social en una coyuntura histórica dada. Estas, y muchas otras razones, nos demuestran en la práctica las posibilidades que pueden desarrollarse teniendo como base o punto de apoyo la difusión de las ideas y de los conceptos a través de los medios.

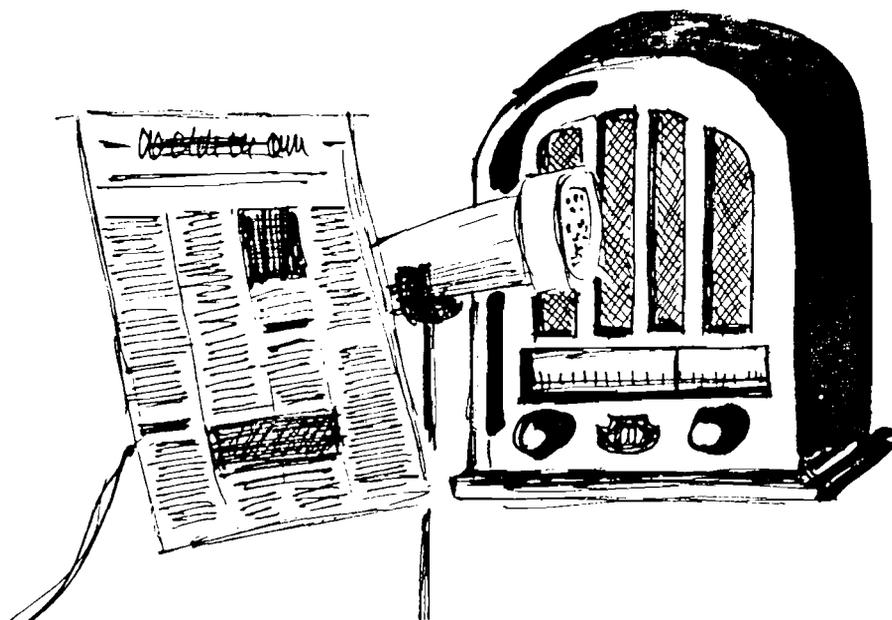
No es menos importante el aspecto educativo y recreacional, que se cumple con la participación de la radio y la televisión, ya que gracias a ellos las campañas de alfabetización y educación llegan a tener coberturas inimaginables sin su ayuda y a costos relativamente inferiores a los que demandarían los sistemas tradicionales de enseñanza.

Es precisamente a través de esta facultad de difusión ilimitada y perfecta como los medios han llegado a ser instrumentos irremplazables de propagación cultural y muchas veces de creación de ciertos valores culturales contemporáneos. Pero, en países como los nuestros, debido a una serie de circunstancias de orden económico, la radio y la televisión pueden convertirse en canales abiertos por donde nos llega en forma permanente la exaltación de otras culturas con valores que muchas veces se contraponen en forma abierta a los nuestros, creando no sólo una disminución de las posibilidades de creación autóctona sino, lo que es más grave, convirtiendo los valores regionales y nacionales en elementos extraños para sus propios pueblos.

La realidad nos confronta momento a momento con esta penetración en aumento constante.

No es que sea malo, por el contrario, es positivo que las nuevas generaciones de colombianos o de venezolanos o de bolivianos estén mucho más al tanto de los patrones culturales extranjeros, siempre y cuando, mientras no desconozcan el valor de los suyos.

No se trata de defender a ultranza posiciones nacionalistas que, en un mundo definitivamente internacionalista, carecen de solidez, sino de plantear una problemática que estamos viviendo y que, a mi modo de ver, tiene todavía correctivos.



Los medios de comunicación masivos entre nosotros, que se encuentran a la altura de cualquiera de los más desarrollados entre los países no industrializados deben cumplir en ciertos aspectos de sus posibilidades una función activa para conservar, difundir y acrisolar nuestros valores. No pueden continuar siendo sujetos pasivos, compradores de información, ventanas abiertas, e instrumentos a favor de la pérdida de nuestra propia identidad.

Los países que conforman la subregión han convenido en un Acuerdo de Integración que refleja no sólo la voluntad de sus gobiernos de turno sino un imperativo de las nacionalidades que lo conforman.



yor de nuestras manifestaciones culturales que se universalizan en la medida en que nos son propias como grupo, pero válidas para todo el género. El patrimonio cultural que hemos ido formando en todos los órdenes es sumamente significativo e importante y sigue aumentando en valor y en cantidad a pesar de muchas circunstancias adversas.

La mayoría de nuestros artistas, de nuestros escritores, de nuestros músicos, tienen que exiliarse primero para ser reconocidos posteriormente en su propia tierra. A ellos los “descubren” primero en otras latitudes y luego tenemos que limitarnos a “aceptar” la noticia que nos traen esos medios de información lo cual conlleva a una terrible injusticia, o una terrible equivocación o, lo que sería aún peor, una terrible falta de fe y de seguridad en nuestros propios valores. Todas estas razones me llevan a pensar en la enorme tarea que está por cumplirse en esta parte del mundo a través de sus medios de comunicación y de la responsabilidad que tienen en el proceso de rescate de nuestra propia identidad y de proyección y promoción de nuestra integración, como parte fundamental de esa identidad.



La Radio, la TV y los Medios impresos son artículos de uso doméstico y como tales forman parte del entorno íntimo de cada uno de nosotros

Es la más importante manifestación de la conciencia colectiva de nuestros pueblos que se expresa en función de un pacto para reencontrar vertientes históricas subyacentes e interrumpidas por procesos de individualización todavía no muy bien definidos pero que, sin embargo, no han logrado borrar totalmente la vocación unitaria de toda la región.

El tema, tan traído y llevado, del origen común de estos países no es ni una frase de cajón ni un lugar común de nuestra retórica. Es una realidad que asoma para todo aquel que quiere de verdad encontrarla buscando más allá del descubrimiento o más acá de éste somos variaciones alrededor del mismo tema.

Los procesos de identidad individual que cada una de estas naciones ha emprendido después de poner término a la colonización española, son irreversibles. La unidad política es una utopía que no podemos proponer pero lo que si es materializable es la integración geopolítica; la búsqueda de unidad para los propósitos comunes; la realización de los ideales nacionales enmarcados en algo más amplio que las propias fronteras. Esto que parece tan inalcanzable,

tan lejano como asunto practicable está mucho más cerca de nosotros, mucho más al alcance de nuestras posibilidades porque obedece, como decía hace un momento, a las vertientes subyacentes de nuestra conciencia colectiva.

El grupo andino debe orientarse a llegar a ser una nación de repúblicas soberanas fundamentada en la historia y enrutada hacia un porvenir común.

Esta tarea no sería sino una síntesis magistral de nuestra propia identidad como pueblos ya que a través de ella nos reencontraremos con una realidad cultural que nos une y nos define frente a los demás pueblos del mundo.

El hombre andino hunde sus raíces étnicas en tres grupos fundamentales: aborigen, negro y español, los cuales a su vez, en mezcla centenaria, han producido dos grandes familias culturales que compartimos en los cinco países. Una nación eminentemente marítima, con fuerte acento africano y una nacional de la montaña con fuerte acento indígena. Las dos se complementan, se funden, en la medida en que se reemplaza el horizonte plano de las aguas por el escarpado de las montañas; aquí va sufriendo, montado en estas dos colosales columnas un hombre diferente a los demás. Un hombre mestizo en todas sus manifestaciones que siente y piensa con una manera propia; que ve el mundo con colores diferentes, que describe la vida con otras palabras, que baila con otros ritmos y que necesita darse formas de organización social diferentes.

El hombre americano, en general, y el andino, en particular, se aleja cada vez más de sus familias originales para formar la suya propia con características bastante diferentes y eso está demostrado en la fuerza cada vez ma-

JAIME AGUILERA BLANCO.— Colombiano. Secretario General de ASETA (Asociación de Empresas de Telecomunicaciones del Pacto Andino). Doctor en Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Ciencias Económicas en la Universidad de París. Master en la Universidad de Yale.

Ha desempeñado la dirección del Departamento de Asociación Nacional de Industriales. La Secretaría de Gobierno en Bogotá y la Presidencia de TELECOM.